

Cuando pasar de curso es la consigna

Es un programa de Extensión de la Universidad Mayor, que comparte con la comunidad el conocimiento que se genera y discute en sus aulas, para orientar las decisiones y mejorar la calidad de vida de las personas. Encuéntrelo cada viernes en La Tercera. Para mayor información, visite www.mayorbienestar.cl

La vuelta a clases en este segundo semestre enfrenta a un porcentaje significativo de niños y jóvenes con el fantasma de la repitencia.

Las pasadas vacaciones de invierno fueron para los estudiantes y sus familias un merecido descanso. Sobre todo, para quienes saben que su regreso a clases vendrá acompañado de la presión por “pasar de curso”.

Según cifras del año 2006, el porcentaje de repitencia en educación media y básica llegó al 4,3 y al 8,9 por ciento, respectivamente, y son los rostros y familias que están detrás de estas cifras quienes, a estas alturas del año, necesitan ayuda para hacer frente a la adversidad de este escenario.

Desde las ciencias de la educación, el riesgo de repitencia se entiende como la falta de conciencia por parte del estudiante de las propias capacidades en relación al estudio, actitud que a menudo va acompañada de temor al fracaso.

Según explica Francia Villanueva, directora de Formación Pedagógica de la Facultad de Educación de la Universidad Mayor, “este riesgo se ve complementado por el desinterés del estudiante por sus estudios, agravándose más aún si este es compartido por la familia o el propio colegio”.

Estar alerta

Una de las grandes dificultades del bajo rendimiento escolar y los riesgos de repitencia radica en no detectar a tiempo el problema. En parte, porque se trata de un fenómeno multicausal (falta de afecto familiar o del centro educativo, falta de compañerismo, desmotivación por los estudios o influencia negativa de grupos de amigos); y en otra, porque existe la tendencia a minimizar el problema y esperar a que la situación cambie.

Nilo Rojas Pérez, académico de la Universidad Mayor, especialista en Evaluación Educacional, nos entrega algunas claves. “Si bien cada caso es particular, existen algunas señales a las que los padres y profesores deben estar alertas. Por ejemplo, se debe estar atento a la cantidad de horas reales de estudio. Si el joven o niño dedica pocas horas al estudio, es preciso chequear por qué manifiesta este desinterés. También ayuda evaluar permanentemente si tiene hábitos. La falta de ellos es la principal señal de problemas de rendimiento”.

A esto se suma, por ejemplo, la apatía hacia los estudios, la aparición de actitudes rebeldes o contestatarias, evidencias de dificultad de aprendizaje e influencia de amigos o compañeros con bajo rendimiento.

Apoyo conjunto

La complejidad del fenómeno hace evidente que entren en juego distintos actores a la hora de intentar sacar de la barrera de repitencia escolar a niños y jóvenes.

En esta lista, el primer actor es la familia, que está llamada a asumir un compromiso con la unidad educativa, asistiendo periódicamente al centro educacional para conocer los avances de su hijo. Villanueva comenta que: “Es necesario que la

familia establezca un vínculo basado en la confianza con el establecimiento educacional para poder brindar apoyos conjuntos. Este compromiso puede evidenciarse a través de una diálogo abierto con el profesor jefe y/o la dirección”.

Por otra parte, la familia -en su relación con el joven o niño en dificultades de aprendizaje- debe proveer las condiciones físicas y emocionales adecuadas para que él o ella mejoren su nivel de motivación e interés por el estudio.

Por ejemplo, evitando ruidos ambientales que lo distraigan, supervisando su asistencia a clases y, lo más importante, “proporcionándole un ambiente cálido, basado en la afectividad, en la palabra esperanzadora; es decir, que se transforme en una comunicación abierta, asertiva y empática”, agrega Nilo Rojas, docente de la Universidad Mayor.



Evita comer y estudiar acostado, porque estarás somnoliento.



Mientras estudias, evita distracciones como música, celular encendido o televisión.



No practiques deporte antes de estudiar, para que el cansancio no perjudique tu atención.



Escoge un lugar físico temperado, ventilado y con luz natural propia para estudiar.



Haz un calendario de tus evaluaciones y estudia planificadamente, no bajo presión.



Ten todo lo necesario para estudiar. Así evitas pararte a cada momento.

Fuente: Facultad de Educación, Universidad Mayor.

Ni castigos ni recompensas

Una de las estrategias más comunes entre los padres es la de castigo-recompensa. Esta vieja técnica, aseguran los expertos, no solo no sirve, sino que empeora la situación.

“No es correcto premiar permanentemente las buenas notas y condicionarlas a una gratificación, porque genera una conducta desapropiada a largo plazo. Solo contribuye a formar a una persona que tendrá una visión de la vida sustentada en la recompensa”, señala la académica de la Facultad de Educación de la UM, Francia Villanueva.

En el polo opuesto, el castigo tampoco ayuda. “Las amenazas y advertencias castigadoras solo logran atemorizar y agregan presión ineficaz. Lo realmente sano es plantear desafíos alcanzables, con calidez y empatía”, enfatiza Nilo Rojas.

